

# La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género

*Measuring Political Knowledge in Spain: Problems and Consequences for the Gender Gap in Knowledge*

**Mónica Ferrín y Marta Fraile**

## Palabras clave

- Conocimiento político
- Diferencias de género
- Encuestas
- Medición
- Validez

## Key words

- Political Knowledge
- Gender Gap
- Surveys
- Measurement
- Validity

## Resumen

¿Cuánto saben los ciudadanos de política en España? ¿Existen desigualdades en la distribución del conocimiento político? El presente estudio confirma lo que investigaciones previas han concluido y es que en España los niveles de conocimiento político son más bien bajos y que se trata de un recurso desigualmente distribuido entre los ciudadanos: saben más de política los que tienen mayor nivel educativo, y aquellos con más recursos socio-económicos y cognitivos, y en particular, los hombres. Las diferencias se explican en función de las motivaciones, habilidades y oportunidades de la ciudadanía. El valor añadido del artículo es que muestra que parte de las desigualdades de género se deben a la forma en la que se mide el conocimiento político a través de las encuestas y, por lo tanto, a problemas de validez. Estos resultados sugieren la conveniencia de ensayar nuevas maneras de preguntar sobre el conocimiento político de la ciudadanía en las encuestas, tal y como otros estudios en otros países han mostrado.

## Abstract

How much do Spanish citizens know about politics? Is political knowledge unequally distributed among the Spanish population? While levels of political knowledge in Spain are low, there are also important socioeconomic and gender differences in levels of knowledge. Knowledge is higher among those with higher levels of education, greater socioeconomic and cognitive resources and, in particular, among men. These differences are explained as a function of citizens' resources, capacities, and motivation. However this study also shows that part of the gender gap in political knowledge in Spain is due to the way in which surveys measure that knowledge, which reveals important problems of validity. The results suggest the importance of testing new ways of asking survey questions about citizens' political knowledge, as studies in other countries have shown.

## Cómo citar

Ferrín, Mónica y Fraile, Marta (2014). «La medición del conocimiento político en España: problemas y consecuencias para el caso de las diferencias de género». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 53-72.

(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.147.53>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapress.com>

**Mónica Ferrín:** Universidad de Zurich | [monica.ferrin@carloalberto.org](mailto:monica.ferrin@carloalberto.org)

**Marta Fraile:** CSIC. Instituto de Política y Bienes Públicos | [marta.fraile@csic.es](mailto:marta.fraile@csic.es)

## INTRODUCCIÓN

El conocimiento político constituye una fuente de recursos crucial para la ciudadanía. Estudios previos han mostrado que los ciudadanos que saben más de política están más interesados y participan más en política. Una ciudadanía informada es más susceptible de controlar las acciones de sus gobiernos, de participar en política y de tomar decisiones políticas responsables (Delli Carpini y Keeter, 1996).

Los estudios previos muestran, sin embargo, que el conocimiento político está distribuido de forma desigual en la sociedad. Generalmente, saben más de política los que tienen mayor nivel de estudios, y aquellos con más recursos socio-económicos y cognitivos, y en particular, los hombres (Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2011; Fraile *et al.*, 2007). Dicha desigualdad está igualmente documentada en el caso de otros países europeos y atlánticos (Delli Carpini y Keeter, 1996 y 2005; Fraile, 2014; Frazer y Macdonald, 2003; Stolle y Gidengil, 2010), donde se han atribuido las diferencias en los niveles de conocimiento político a la desigual distribución en la sociedad de tres tipos de factores: motivaciones, habilidades y oportunidades (Althaus, 2003; Delli Carpini y Keeter, 1996; Luskin, 1990). Sin embargo, y a pesar de la abundante evidencia respecto a la desigual distribución del conocimiento político, pocos estudios ofrecen una explicación concluyente de este hecho.

La desigual distribución del conocimiento político en la sociedad plantea cuestiones normativas importantes. Si es verdad que algunos sectores sociales saben menos de política, esto podría traducirse en una desventaja en su capacidad para transmitir sus demandas y necesidades a los políticos y a los gobernantes.

Recientemente, se ha hecho un esfuerzo en esta dirección, tratando de explicar por qué determinados grupos de ciudadanos saben más sobre política que otros. Es el caso,

por ejemplo, de las recurrentes diferencias que aparecen entre los niveles de conocimiento político de hombres y mujeres. Una línea de investigación achaca parte de dichas desigualdades a aspectos metodológicos, relacionados con la forma en que se mide el conocimiento político. Esta perspectiva defiende la hipótesis de que las diferencias en los niveles de conocimiento son solo aparentes, y se deben a que los individuos responden de forma distinta al mismo estímulo proporcionado por las preguntas de cuestionario (Mondak y Anderson, 2004). Estos autores afirman que los entrevistados con aversión al riesgo tienden a utilizar con más frecuencia que los demás la opción «no sabe», y concretamente que las mujeres utilizan con más frecuencia que los hombres dicha opción.

El presente trabajo comprueba esta hipótesis con evidencia para España. Se muestra que efectivamente hay diferencias en los niveles de conocimiento político de hombres y mujeres. Aquí demostramos además que no solo los clásicos condicionantes del conocimiento político tienen un papel relevante en la explicación de la desigual distribución de los niveles de conocimiento político de los españoles (tal y como estudios previos han mostrado; véanse Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2011; Fraile *et al.*, 2007) sino que otros aspectos de carácter metodológico son relevantes a la hora de explicar la desigualdad entre hombres y mujeres.

## LA MEDICIÓN DEL CONOCIMIENTO POLÍTICO: PROBLEMAS DE FORMATO Y MEDIDA

Como se anticipaba en las líneas anteriores, las diferencias en los niveles de conocimiento político se han explicado en la literatura en función de tres factores: habilidades, motivaciones y oportunidades (Althaus, 2003; Delli Carpini y Keeter, 1996; Luskin, 1990). Como estos tres factores están desigualmente dis-

tribuidos entre los ciudadanos, estas desigualdades se reproducen en el terreno de lo político. Por lo tanto aquellos ciudadanos que disponen de menores recursos cognitivos y socioeconómicos tenderán también a mostrar un menor nivel de conocimiento político (Delli Carpini y Keeter, 1996).

Por otro lado, la distribución del conocimiento político se ha explicado en función de una serie de actitudes de los ciudadanos, tales como el interés o la predisposición a participar en política, bien votando en elecciones o bien a través de algún mecanismo alternativo. A menudo se argumenta que aquellos ciudadanos más activos políticamente son también los que más entienden de política (Verba, Burns y Schlozman, 1997). Lo que no queda muy claro en la literatura es la dirección de causalidad o en otras palabras: ¿es el conocimiento político el que propicia el interés y la participación en política o más bien el ciudadano al participar adquiere información, conocimiento e interés por la política? (Verba, Burns y Schlozman, 1997).

Existe una línea de investigación que, sin embargo, defiende que las diferencias en los niveles de conocimiento político de los ciudadanos pueden ser también el producto de un problema de validez en la medición de dicho conocimiento. Se trata este de un concepto especialmente complejo, que implica muchas dimensiones. El instrumento más adecuado para medir hasta qué punto los ciudadanos entienden y se mueven con comodidad en el campo de la política es la encuesta. Sin embargo, el tipo de preguntas que se usan en ella suele tener muy mala acogida entre los entrevistados, ya que a menudo se niegan a responderlas por miedo a equivocarse y parecer un ignorante o un ciudadano poco entendido. Por lo general, los entrevistados se sienten «examinados» por el entrevistador y esto les sitúa en una incómoda situación de cara a responder a las preguntas del cuestionario.

Existen fundamentalmente dos fórmulas para diseñar las preguntas sobre conocimiento político en las encuestas<sup>1</sup>. La primera plantea un abanico de opciones entre las cuales los entrevistados tienen que elegir la que ellos creen que constituye la respuesta correcta. Se trata de preguntas cerradas donde también se incluye la opción «No sabe» (NS a partir de ahora). La otra fórmula es la que plantea la pregunta abierta al entrevistado. Este proporciona la respuesta y el entrevistador la clasifica como correcta o incorrecta. El formato de las preguntas cerradas presenta la ventaja (con respecto a las abiertas) de ayudar al que responde a recordar el conocimiento que podría tener, pero que en ese momento no recuerda. Sin embargo, el inconveniente de este formato es que se fomenta la respuesta al azar, es decir, que el entrevistado no quiera reconocer que no sabe la respuesta o no está seguro de ella y se limite a responder al azar. En ese caso, nunca podremos estar seguros de que la respuesta correcta refleje el conocimiento político del que responde de forma genuina.

Por su parte, el inconveniente de las preguntas abiertas es que tienden a infraestimar lo que la gente sabe de política puesto que los entrevistados que no recuerdan exactamente el nombre de un ministro podrían muy bien ser capaces de identificarlo si lo ven escrito entre otras opciones o si lo ven en una

---

<sup>1</sup> La breve discusión que ofrecemos a continuación sobre las ventajas e inconvenientes del formato abierto frente al cerrado se centra en uno de los tres tipos de preguntas para los cuales la discusión es relevante: preguntas de conocimiento factual. Adentrarnos en la discusión de los otros dos tipos de preguntas (las que supongan elegir entre categorías nominales tales como la pregunta de cuáles son los principales problemas del país o las que plantean cantidades numéricas como la pregunta de cuántas horas dedica cada día a leer la prensa) está fuera de los objetivos de este artículo. Véanse a este respecto Krosnick y Presser, 2010 y el capítulo 5 de Corbetta, 2007. Del mismo modo, la discusión es relevante para la encuesta administrada cara a cara, pero no para encuestas que contemplen otro tipo de administración (tales como las encuestas on line o las telefónicas).

fotografía. En definitiva, se dice en contra de este formato de preguntas que son demasiado exigentes para el ciudadano ordinario (Luskin y Bullock, 2011). Y, por lo tanto, infraestiman el nivel de conocimiento político de los ciudadanos.

Ambos formatos se han utilizado de forma recurrente en las encuestas electorales americanas (de la serie American National Election Studies) y en otros países europeos (como Canadá, Dinamarca, Gran Bretaña o Noruega). En concreto, para cada encuesta ANES se suelen utilizar preguntas con los dos formatos. Es famosa en la literatura la anécdota del caso Rehnquist. Se trata del entonces (año 2000) presidente del Tribunal Supremo de Justicia (Chief Justice) de los EE.UU., William Rehnquist. La pregunta original de la encuesta ANES es de formato abierto y pregunta al entrevistado: «Ahora tenemos un conjunto de preguntas relacionadas con varias figuras públicas. Queremos saber cuánta información sobre ellos obtienen los ciudadanos de los medios de comunicación». A continuación, se ofrece una lista de personalidades y líderes público-políticos, entre los que figura William Rehnquist, y pregunta exactamente: «¿qué trabajo o qué cargo público ostenta en la actualidad?» (ANES, 2000, traducción nuestra). La entrevistada proporcionaba la respuesta y, a continuación, el entrevistador la codificaba como correcta o incorrecta. Los entrevistadores tenían instrucciones especialmente exigentes, de tal manera que solo consideraban como respuesta correcta la que dijera «Juez Presidente del Tribunal Supremo de los EE.UU.». De acuerdo a este estricto criterio, solo el 10,5% del total de los entrevistados respondió correctamente a la pregunta en la encuesta ANES 2000. Investigaciones posteriores han mostrado (accediendo a las respuestas originales apuntadas por los codificadores, de forma inaudita no disponibles para el ANES 2004, aunque sí para los demás años) que si se considera como respuesta correcta a los que identificaron a Re-

hnquist como un juez del Tribunal Supremo (aunque no dijeran que es el presidente), el porcentaje de aciertos asciende hasta un 33% (Gibson y Caldeira, 2009), y el porcentaje aumenta mucho más si el criterio se relaja a simplemente identificarlo como un juez famoso. Es más, Gibson y Caldeira (2009: 432) muestran que hasta un 71,8% del total de las respuestas CORRECTAS codificadas por el ANES como incorrectas (excluyendo a todos los que optaron por el NS) podrían considerarse como respuestas o aproximadamente correctas (lo que ellos denominan el conocimiento parcial). Es por ello que estos autores concluyen que es más razonable que los ciudadanos puedan reconocer un nombre entre varias opciones que recordar en frío un nombre o una actividad (Gibson y Caldeira, 2009).

Aun así, las preguntas cerradas con opciones para elegir la respuesta claramente incentivan la respuesta al azar (Luskin y Bullock, 2011). Todos estos problemas de fiabilidad del comportamiento verbal además parece que afectan de forma distinta a grupos de ciudadanos fácilmente identificables. Estudios previos han mostrado que las mujeres responden de forma distinta a las preguntas de un cuestionario dependiendo de varios factores: el contexto en el que se realice la entrevista, el sexo del entrevistador (McGlone *et al.*, 2006) y el formato de las preguntas (Mondak y Anderson, 2004).

De acuerdo a Mondak y Anderson (2004) el formato de las preguntas sobre conocimiento político en las encuestas afecta las respuestas de los entrevistados. Estos autores también muestran que cuando las preguntas son de formato cerrado, que ofrece una lista de posibles respuestas para que el entrevistado elija la que piensa que es correcta, se incentiva la respuesta al azar. Su hipótesis es que las mujeres presentan menor disposición a responder al azar, por lo que en cuanto tienen dudas eligen la opción de NS. Por el contrario, los hombres tienen mayor predisposición a arriesgar y, por lo

tanto, a responder al azar, por lo que cuando tienen dudas elegirán la opción que consideren correcta al azar y no la opción más sincera de NS. Estos autores muestran evidencia convincente para el caso de los EE.UU. y sugieren que al menos la mitad de las diferencias de género en lo que la gente sabe de política podría explicarse en función de este problema de medición.

En el presente artículo se comprueba esta hipótesis, además de controlar por los principales factores que de acuerdo a la literatura previa explican la desigual distribución del conocimiento político (habilidades, motivaciones y oportunidades). En concreto, estudiamos la propensión de hombres y mujeres a contestar «no sabe» cuando se les enfrenta a una pregunta de conocimiento político para el caso español<sup>2</sup>. Si la hipótesis de Mondak y Anderson es correcta, ayudaríamos con nuestro estudio a una mejor comprensión de las desigualdades de género en los niveles de conocimiento político, incorporando un nuevo factor —el metodológico— que raramente se toma en consideración en la literatura precedente.

## LOS DATOS: CARACTERÍSTICAS Y DESCRIPCIÓN

Para poner a prueba la hipótesis de la importancia de los factores metodológicos para explicar la desigual distribución de los nive-

les de conocimiento político entre hombres y mujeres (y controlando por los factores que la literatura ha señalado) se ha utilizado la encuesta CIS 2.632, cuyo trabajo de campo se realizó en enero de 2006. Se utiliza esta encuesta porque es una de las pocas que contienen una cantidad suficiente de preguntas de conocimiento político (hasta siete) como para construir un indicador fiable y comparable con los que se utilizan en otros países<sup>3</sup>.

Solamente existen otras cuatro encuestas alternativas que contienen hasta cinco preguntas de conocimiento político. Se trata de la segunda y la tercera oleada de la European Social Survey (ESS) en España, realizadas en 2004 y 2006 respectivamente. Precisamente estas son las dos encuestas que utiliza un estudio previo para el caso de España (véase Fraile, 2011), donde se encuentran las desigualdades socioeconómicas y de género que ya se han señalado. Del mismo modo, un estudio reciente que utiliza los datos de la European Election Study de 2009 encuentra evidencia de las diferencias de género en toda Europa (véase Fraile, 2014). Sin embargo, el formato de las preguntas en estas encuestas es cerrado, proporcionándose cuatro y dos opciones (para la ESS y la EES respectivamente) la que cree que es correcta (incluyendo la opción NS). Ya hemos visto que este formato incrementa las probabilidades de que los entrevistados respondan al

<sup>2</sup> Conviene insistir en el objeto empírico de nuestro estudio: la desigual predisposición a utilizar la opción de «No sabe» entre hombres y mujeres cuando responden a preguntas de encuesta que tratan de medir el conocimiento político. Somos conscientes de que la no respuesta parcial en las preguntas de encuestas administradas de forma presencial es un tema de gran relevancia en la literatura contemporánea, pero en este artículo nos centramos en un caso muy específico (el de las preguntas de conocimiento político y las desigualdades de género en la respuesta a ese tipo de preguntas) y no tenemos espacio para comentar esa corriente de la literatura (a este respecto véase, por ejemplo, Krosnick y Presser, 2010).

<sup>3</sup> Además de las encuestas señaladas, las dos últimas encuestas postelectorales del CIS de 2008 y 2011 (CIS 2.757 y CIS 2.920 respectivamente) incluyeron un total de tres preguntas de conocimiento político. También las encuestas no electorales CIS 2.734, CIS 2.736, CIS 2.760, CIS 2.708. Consideramos que tres preguntas son insuficientes como para construir un indicador válido y fiable de cuanto saben los españoles de la realidad política. Para una descripción más exhaustiva de las encuestas que en España han incluido preguntas de conocimiento político véase Fraile (2006), donde se discuten además los inconvenientes de utilizar encuestas postelectorales tales como el riesgo de sobrestimar los niveles de conocimiento político de la ciudadanía, dado el contexto rico en información que generan las campañas electorales.

azar. Por el contrario, las preguntas de conocimiento político de la encuesta CIS 2.632 no incentivan la respuesta al azar porque se utilizaron exclusivamente preguntas de formato abierto, pero incluyendo las opciones «no sabe» y «no contesta», aunque sin mencionarlo por parte de los entrevistadores al leer la pregunta, lo que se podría considerar como un uso neutral de la opción del NS<sup>4</sup>. Si encontramos evidencia de una propensión distinta entre los ciudadanos a responder al azar con datos provenientes de este tipo de formato de preguntas, el resultado será especialmente robusto.

Además, la encuesta CIS 2.734 (cuyo trabajo de campo se realizó en 2007) incluyó cinco preguntas de conocimiento político. Sin embargo, esta encuesta se realizó a muestras representativas de la población en solo algunas Comunidades Autónomas (en concreto Andalucía, Cataluña, Castilla y León, Galicia y País Vasco), por lo que no contamos con una muestra a nivel nacional comparable con la encuesta que aquí utilizamos<sup>5</sup>.

El trabajo de campo de la encuesta que aquí utilizamos se llevó a cabo entre el 16 y

el 26 de enero de 2006. Se realizó un total de 3.192 entrevistas personales en domicilios<sup>6</sup>. El diseño muestral tuvo la peculiaridad de aumentar el tamaño de la muestra correspondiente a individuos en el grupo de edad entre 18 y 34 años. Por tanto, se diseñó una muestra representativa del conjunto de la población española, a la que se añadieron 1.000 entrevistas más a individuos en el grupo de edad entre 18 y 34 años<sup>7</sup>. Para el análisis empírico cuyos resultados se presentan a continuación se han utilizado los pesos que permiten que la muestra sea representativa del total de la ciudadanía (es decir, entre 18 y 100 años y para el total de España). No se indica en las tablas por economía de espacio.

Los criterios utilizados para seleccionar las preguntas de conocimiento político fueron varios: i) incluir un número suficiente de preguntas, aun contando con los límites que el CIS impuso (dado que la encuesta versaba sobre el tema de las nuevas formas de participación política mientras que el tema del conocimiento era secundario); ii) que hubiera variedad temática (es decir, que no se limitara a la identificación de actores políticos relevantes de la actualidad sino que también hubiera alguna pregunta sobre cuestiones de historia política contemporánea o de funcionamiento del gobierno); iii) que se incluyeran tanto la dimensión nacional de la política como la regional y la internacional; y finalmente, iv) que las preguntas tuvieran un grado de dificultad variable, incluyendo fáciles, intermedias y difíciles<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> La introducción a las preguntas de conocimiento político en el cuestionario es: «Algunos personajes públicos son más conocidos que otros. Queremos saber en qué medida Ud. conoce a alguno de ellos». Originalmente se pretendía incentivar el uso del NS, pero finalmente se decidió utilizar este formato más neutral porque en el pretest no funcionó como se esperaba. De acuerdo con los entrevistadores que realizaron el pre-test (en diciembre de 2005), los entrevistados se mostraban molestos y la duración del cuestionario se alargaba innecesariamente. A esta conclusión también llegan Luskin y Bullock (2011) para el caso de los EE.UU.

<sup>5</sup> Aun así realizamos un análisis de las diferencias de género en el número de respuestas correctas, incorrectas y NS con la evidencia proveniente de la mencionada CIS 2.734 y encontramos que las mujeres por término medio responden una pregunta correcta menos que los hombres (valor del estadístico  $t = 17,98^{****}$ ) y responden algo más de media pregunta NS que los hombres (valor del estadístico  $t = 14,78^{****}$ ) mientras que las diferencias de género en el número de respuestas incorrectas es de magnitud más pequeña (0,16 con un valor del estadístico  $t = 7,10^{****}$ ). Los resultados más detallados están disponibles para el lector interesado.

<sup>6</sup> Para una descripción detallada del tipo de muestreo realizado, véase la página web del CIS: [www.cis.es](http://www.cis.es).

<sup>7</sup> También se añadieron más casos en la Comunidad Autónoma de Andalucía. La distribución de las entrevistas atendiendo a este criterio es la siguiente: 1.186 entrevistas en Andalucía y 2.006 entrevistas en el resto de España.

<sup>8</sup> En el estudio piloto que se realizó se incluyó además una pregunta en la que se pedía colocar a los partidos de acuerdo a su postura respecto a determinadas medidas políticas. De acuerdo con los entrevistadores, el

**TABLA 1.** Porcentajes (redondeados) de respuesta en cada categoría para cada una de las preguntas de conocimiento político. España, 2006

Preguntas:	Correcto	Incorrecto	No sabe	No contesta	N
¿Quién ocupa la presidencia de la CC.AA. en que vive?	79	6	15	0	3.192
¿Me podría decir el nombre del actual ministro de Defensa?	66	7	27	0	3.192
¿Y el nombre del presidente de la Comisión Europea?	12	19	68	1	3.192
¿Y el nombre del primer presidente del gobierno de la democracia?	69	9	21	1	3.192
¿De qué país es presidente del gobierno Hugo Chávez?	50	19	31	0	3.192
¿En qué año se aprobó la Constitución Española?	36	25	38	1	3.192
¿Gobierna actualmente el PSOE por mayoría absoluta?	69	14	15	2	3.192

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2.632.

Tal y como se muestra en la tabla 1, los entrevistados utilizaron en gran medida la opción del NS, y no parecieron mostrar una disposición desfavorable a reconocer su ignorancia respecto al tema objeto de la pregunta. Los niveles de no respuesta variaron desde un máximo del 68% del total de los entrevistados para la pregunta con mayor grado de dificultad hasta un mínimo de un 15% para las dos preguntas de menor nivel de dificultad. Por tanto, la distribución de NS en función del nivel de dificultad de la pregunta sugiere que este tipo de formato abierto funciona, al menos en el caso de España.

Además, si comparamos el porcentaje de respuestas incorrectas con el de los que optaron por responder que no sabían, los últimos presentan valores sistemáticamente por

encima, lo que indica que los entrevistados no tendieron a responder al azar sino más bien a reconocer que no sabían la respuesta. Esta mayor propensión para utilizar la opción más sincera del NS es especialmente acusada en las preguntas más difíciles, lo que refuerza aún más el hallazgo.

De acuerdo a esta evidencia, ¿cuál es el nivel de conocimiento político que presentan los ciudadanos en España? La tabla 1 muestra que los entrevistados aciertan en mayor medida las respuestas a las preguntas sobre actores políticos. También la pregunta sobre la actualidad política del momento presenta un alto porcentaje de respuestas correctas (69%). Por el contrario, las preguntas sobre actores políticos internacionales, como la del presidente de la Comisión Europea, son las que en menor medida son capaces de responder correctamente los entrevistados. Ahora bien, ¿cuáles son las diferencias más destacadas entre los ciudadanos por lo que respecta a este tipo de preguntas? Esta evidencia se comenta en el siguiente apartado.

formato era demasiado complicado para los entrevistados y se decidió descartar esta pregunta. Se confirmó que el resto de preguntas funcionaban y que correspondían a los objetivos planteados (especialmente el de distinto grado de dificultad).

## LOS RESULTADOS

La mayoría de investigaciones coinciden en señalar que los factores que explican cuánto saben los ciudadanos de política son las diferencias en habilidades, motivación y oportu-

nidades. En concreto, aquellos ciudadanos que cuentan con mayores habilidades, recursos socioeconómicos y que están más motivados presentarán mayores niveles de conocimiento político (Althaus, 2003; Delli Carpini y Keeter, 1996; Luskin, 1990).

**TABLA 2.** *Determinantes del número de respuestas correctas (0-7)*

	Número de respuestas correctas
Estudios	0,444*** (0,028)
Tiene ideología	0,609*** (0,073)
Interés en política	0,576*** (0,068)
Exposición a noticias:	
Prensa	0,225*** (0,022)
Radio / TV	0,258*** (0,032)
Firma petición	0,271*** (0,068)
Mujer	-0,607*** (0,056)
Edad	0,101*** (0,00830)
Edad <sup>2</sup>	-0,001*** (0,000)
Constante	-0,703*** (0,202)
<i>N</i>	3116
<i>R</i> <sup>2</sup>	0,424

Coefficientes de regresión con sus errores típicos asociados entre paréntesis.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ .

Variable dependiente: índice del número de respuestas correctas (de 0 a 7).

Variables independientes: Exposición a noticias en prensa y en radio/TV (de nunca 0 a todos los días 4); Nivel de estudios (de Sin estudios 0 a 4 licenciado o más); Mujer (1 = mujeres y 0 = hombres); Edad (en años); Firma petición (1 = los que declaran haber participado en los últimos 12 meses y 0 = los que no han participado); Tiene ideología (1 = los que responden a la pregunta y 0 = los que no responden); Interés en política (1 = los que declaran tener mucho o bastante interés y 0 = los que declaran tener poco o nada interés).

Más detalles sobre la pregunta original del cuestionario y la operacionalización de la misma en los análisis aquí realizados en el Apéndice, tabla 2.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de CIS 2.632.



La tabla 2 presenta los resultados de un análisis multivariado del número de respuestas correctas de los entrevistados a las siete preguntas de conocimiento político (el índice oscila entre 0 y 7 y se obtiene contando el número de respuestas correctas frente a NS o respuestas incorrectas). Siguiendo estudios previos (Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2006 y 2011; Fraile *et al.*, 2007) se utiliza como indicador de recursos y habilidades el nivel de educación y la capacidad para responder a la pregunta de la autoubicación en la escala ideológica. Como indicadores de motivación se utilizan el interés declarado por la política, la exposición a noticias en los medios y la participación de los ciudadanos en una actividad política no electoral como es la firma de una petición (se seleccionó esta por ser la que un mayor porcentaje de entrevistados declararon haber realizado). Finalmente, la estimación controla por la edad y el sexo de los ciudadanos. La tabla 1 del apéndice contiene los estadísticos descriptivos de todas las variables utilizadas en el análisis, mientras que la tabla 2 del apéndice contiene la redacción original de las preguntas utilizadas así como su recodificación. Esta última se ha realizado utilizando dos criterios: i) primar la fidelidad de la codificación original de la pregunta en el cuestionario y ii) maximizar la eficiencia estadística a la hora de realizar la estimación multivariada (por lo tanto, las variables que presentaban originalmente una distribución muy desigual en sus distintas categorías tales como el interés en política fueron recodificadas como variables ficticias con valores 0 y 1).

Se ha realizado una estimación por mínimos cuadrados ordinarios. Se replicó la estimación con logit ordinal y los resultados son equivalentes, si bien la estimación a través de la ecuación logit ordinal no cumplía el supuesto de las regresiones paralelas (comprobado a través del test de Brant). Se eligió presentar los resultados de regresión porque los coeficientes pueden interpretarse directamente (están expresados en valores de la

variable dependiente que oscila de 0 a 7 respuestas correctas)<sup>9</sup>.

Los resultados plasmados en la tabla 2 confirman a las habilidades, motivaciones y oportunidades como los principales factores explicativos a la hora de predecir el nivel de conocimiento sobre la política de la ciudadanía en España, tal y como otras autoras han mostrado tanto para España (Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2011; Fraile *et al.*, 2007) como para otros países europeos (Althaus, 2003; Delli Carpini y Keeter, 1996; Fraile, 2014; Frazer y Macdonald, 2003; Luskin, 1990). Por lo tanto, el conocimiento político de los ciudadanos aumenta conforme se incrementa su nivel de estudios, su exposición a noticias en los medios y su edad (si bien existe un punto de inflexión a partir del cual el efecto cambia de signo; por tanto, a partir de los 58 años el número de respuestas correctas disminuye con la edad). Asimismo, el conocimiento político es mayor en aquellos ciudadanos que muestran tener mayores motivaciones (los que declaran tener interés en política y los que dicen haber firmado una petición en los últimos doce meses) y capacidades cognitivas (los que se sitúan en la escala ideológica). Además, las mujeres saben menos sobre política que los hombres. A pesar de estar controlando por los principales deter-

---

<sup>9</sup> Para los análisis multivariados presentados en las tablas 2 y 5 se han comprobado los principales supuestos de la regresión de mínimos cuadrados ordinarios y las estimaciones no presentan problemas relevantes de multicolinealidad ni de heterocedasticidad (comprobados a través del test de Cook y Eiseberg y del factor de inflación de la varianza). También se han comprobado los supuestos de linealidad y aditividad (a través del test reset de Ramsey), por lo que concluimos que la especificación de las variables es adecuada, salvo en el caso de la variable dependiente del número de respuestas incorrectas que no superó el test de Ramsey. Tal y como se comenta más adelante en el texto, la estimación del número de respuestas incorrectas es la más ineficiente, lo que indica que otros factores (como el azar) pueden estar explicando la propensión de los entrevistados a proporcionar una respuesta incorrecta (volvemos sobre este argumento más adelante).

minantes del conocimiento político de acuerdo con la literatura relevante sobre el tema, existen diferencias de género en el conocimiento político de los ciudadanos españoles, tal y como otros estudios han mostrado (Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2006 y 2011; Fraile *et al.*, 2007). Pero ¿tiene el formato de las preguntas un efecto sobre los desiguales niveles de conocimiento político de hombres y mujeres que hemos encontrado, incluso una vez que hemos controlado por el resto de factores que explican dichas desigualdades?

La tabla 3 muestra las diferencias entre hombres y mujeres en los porcentajes de respuesta en cada categoría —correcto, incorrecto, No sabe y No contesta— para cada una de las preguntas de conocimiento político. Porcentajes positivos indican ventaja de los hombres, y negativos, ventaja de las mujeres.

La tabla 3 indica de nuevo la existencia de una diferencia en el porcentaje de res-

puestas correctas entre hombres y mujeres que va desde un 8,6% para el caso del nombre del primer presidente de la democracia hasta un 24,1% para la pregunta de política internacional, tal y como se veía anteriormente. En la mayoría de los casos (salvo en el de las diferencias en los porcentajes de NC y en los porcentajes de algunas respuestas incorrectas) las diferencias de porcentajes son estadísticamente significativas para un nivel de al menos  $p = 0,0001$ . Las magnitudes de las diferencias no parecen tener relación alguna con los niveles de dificultad de las preguntas puesto que las magnitudes menores se producen tanto para una pregunta difícil (el nombre del presidente de la Comisión Europea) como para otra más fácil (el nombre del primer presidente). Asimismo las diferencias mayores entre hombres y mujeres se localizan en la pregunta sobre política internacional (más difícil), pero también en la del nombre del ministro de Defensa (más fácil, dado que en el momento en que se rea-

**TABLA 3.** Diferencia entre hombres y mujeres en los porcentajes (redondeados) de respuesta en cada categoría para cada una de las preguntas de conocimiento político

	Correcto	Incorrecto	No sabe	No contesta
¿Quién ocupa la Presidencia de la CC.AA. en que vive?	11,2***	-2,8	-8,2***	-0,1
¿Me podría decir el nombre del actual ministro de Defensa?	20,5***	-3,7*	-16,7***	-0,2
¿Y el nombre del presidente de la Comisión Europea?	9,1***	0,7	-10,2***	-0,3
¿Y el nombre del primer presidente del gobierno de la democracia?	8,6***	-3,1**	-5,7***	-0,2
¿De qué país es presidente del gobierno Hugo Chávez?	24,1***	-5,0***	-19,3***	-0,2
¿En qué año se aprobó la Constitución Española?	12,9***	-6,9***	-16,2***	-0,4
¿Gobierna actualmente el PSOE por mayoría absoluta?	13,9***	-4,1*	-8,9***	-1,0

(Hombres, N = 1.590; Mujeres, N = 1.602) Números en positivo indican ventaja de los hombres y negativos ventaja de las mujeres.

\*\*\*  $p < 0,001$ , \*\*  $p < 0,01$ , \*  $p < 0,05$ .

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2.632.

lizó la encuesta ese ministro era el más conocido por los ciudadanos de acuerdo a un barómetro del CIS realizado el mes antes).

El resultado más interesante que la tabla 3 sugiere es que la mayor predisposición de las mujeres a elegir la opción NS (en comparación con los hombres) es contundente. La magnitud en las diferencias es casi tan grande como en el caso de los porcentajes de respuestas correctas y estadísticamente significativa para todas las preguntas. Las diferencias varían desde un 5,75% para el caso del nombre del primer presidente de la democracia hasta un 19,3% de diferencia para la pregunta de política internacional (véase la tercera columna de la tabla 3).

Las diferencias en los porcentajes de respuestas incorrectas entre hombres y mujeres son mucho menores en magnitud y, en algunos casos (como el del nombre del presidente de la Comisión Europea, y el de la Comunidad Autónoma en la que el entrevistado vive), no son estadísticamente significativas.

En definitiva, los resultados de la tabla 3 muestran que a pesar de que el formato de las preguntas sobre conocimiento político minimizan la propensión a responder al azar, existen diferencias significativas entre las respuestas de hombres y mujeres, siendo estas últimas mucho más propensas a elegir la opción «no sabe» y los hombres mucho más propensos a proporcionar respuestas correctas. Estas diferencias no se producen en el caso de las respuestas incorrectas<sup>10</sup>.

Otra estrategia empírica para ahondar más en la comprobación de esta hipótesis

consiste en construir índices de recuento del número de respuestas correctas, incorrectas y «no sabe» para comprobar cómo cambia su fiabilidad en función del tipo de respuesta y por el sexo del entrevistado. La idea es que conforme mayor sea la predisposición a emitir las respuestas al azar, menor será la fiabilidad del índice (Mondak y Anderson, 2004) que mediremos aquí a través del coeficiente alfa de Cronbach<sup>11</sup>.

La tabla 4 muestra la distribución de porcentajes de los tres índices para todos los entrevistados, para hombres y para mujeres. Esta tabla muestra que el índice más fiable es el que cuenta el número de respuestas correctas (ya utilizado en las estimaciones mostradas en la tabla 2), con un valor  $\alpha$  (Cronbach) de 0,75 y el menos fiable es el que cuenta el número de respuestas incorrectas, con un valor  $\alpha$  (Cronbach) de 0,62. Por lo que respecta a las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la fiabilidad del índice, es en el caso del número de respuestas incorrectas y para la submuestra de hombres donde la fiabilidad del índice es menor (el valor  $\alpha$  [Cronbach] disminuye hasta 0,38). También la fiabilidad del índice en el número de NS es ligeramente mayor para la submuestra de mujeres (con un valor  $\alpha$  [Cronbach] de 0,73 frente a un valor de 0,68 para los hombres), lo que indica una mayor coherencia en el uso de la opción NS para las mujeres.

Hasta aquí se ha mostrado evidencia exploratoria que avala por un lado la hipótesis de la mayor predisposición de las mujeres a responder NS en comparación con los hombres pero, por otro, también muestra que la

<sup>10</sup> Las diferencias de género que muestra la tabla 3 pueden muy bien ser espurias y es necesario controlar por otras características de los ciudadanos tales como el nivel de estudios, la motivación, etc. Eso es precisamente lo que se plasma en la tabla 2 para el número de respuestas correctas, donde se aprecia que las diferencias de género siguen siendo significativas (véase el coeficiente negativo correspondiente a Mujer) y en la tabla 5 para el número de respuestas incorrectas y NS, donde las diferencias de género encontradas en la tabla 3 siguen siendo significativas.

<sup>11</sup> El coeficiente se utiliza como una medida de la coherencia interna del índice o la escala que se construye.

La fórmula para calcularlo es: 
$$\frac{nr}{1+r(n-1)}$$

Siendo  $n$  el número de elementos (o ítems o preguntas) incluidos en la escala, y  $r$  su correlación media. Varía entre 0 y 1 y a mayor valor, mayor la coherencia del indicador.

**TABLA 4.** Distribución de porcentajes de los tres indicadores de conocimiento y desconocimiento de la política

Número de respuestas correctas	Todos	Hombres	Mujeres
0	7,2	4,9	9,3
1	8,6	5,5	11,6
2	10,9	8,0	13,7
3	13,9	11,0	16,6
4	18,2	18,4	18,1
5	18,2	19,6	16,9
6	15,8	21,9	9,9
7	7,2	10,7	3,8
Media (desviación típica)	3,81 (1,98)	4,32 (1,19)	3,32 (1,92)
$\alpha$ (Cronbach)	0,75	0,75	0,74
Número de respuestas incorrectas	Todos	Hombres	Mujeres
0	35,2	35,5	35,1
1	35,2	36,8	33,6
2	18,2	18,1	18,3
3	7,0	7,0	7,0
4	2,6	1,7	3,6
5	1,3	0,7	1,8
6	0,4	0,2	0,5
7	0,1	0,0	0,1
Media (desviación típica)	1,12 (1,16)	1,05 (1,18)	1,18 (1,25)
$\alpha$ (Cronbach)	0,62	0,38	0,42
Número de «No Sabe»	Todos	Hombres	Mujeres
0	24,1	30,3	18,1
1	23,9	28,1	19,9
2	15,9	15,4	16,4
3	11,8	10,0	13,5
4	9,1	5,9	12,1
5	6,7	4,3	9,0
6	5,3	3,7	6,8
7	3,2	2,2	4,2
Media (desviación típica)	2,15 (1,97)	1,72 (1,8)	2,57 (2)
$\alpha$ (Cronbach)	0,66	0,68	0,73
Número de observaciones	3.192	1.590	1.602

La categoría 0 incluye para cada indicador las otras dos opciones. Es decir, en el caso del número de respuestas correctas, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta incorrecta o que dijeron que no sabían. En el caso del número de respuestas incorrectas, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta correcta o que dijeron que no sabían. Y, finalmente, en el caso del número de NS, el 0 incluye a todos los entrevistados que proporcionaron una respuesta correcta o incorrecta.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2.632.

brecha de género en el número de respuestas correctas es de una magnitud importante (por ejemplo, el número medio de respuestas correctas es de 4,32 para los hombres y 3,32 para las mujeres, lo que supone una diferencia media de una respuesta correcta adicional para los hombres en un índice que varía de 0 a 7). Por tanto, y de acuerdo con estu-

dios previos, vemos que las mujeres son un sector especialmente desfavorecido con respecto a cuánto saben de política, si se comparan con los hombres.

Pero ¿cómo de robusta es esta evidencia? ¿Se mantiene la mayor propensión de las mujeres a responder que NS si controlamos por el resto de factores explicativos que

**TABLA 5.** Determinantes del número de respuestas (0-7)

	NS	Incorrectas
Estudios	-0,383*** (0,030)	-0,056* (0,022)
Tiene ideología	-0,687*** (0,077)	0,113* (0,056)
Interés en política	-0,473*** (0,072)	-0,130* (0,052)
Exposición a noticias:		
Prensa	-0,220*** (0,024)	0,0032 (0,017)
Radio / TV	-0,244*** (0,034)	-0,024 (0,025)
Firma petición	-0,193** (0,072)	-0,080 (0,053)
Mujer	0,466*** (0,059)	0,120** (0,043)
Edad	-0,089*** (0,008)	-0,006 (0,006)
Edad <sup>2</sup>	0,0008*** (0,000)	0,000 (0,000)
Constante	6,259*** (0,215)	1,411*** (0,156)
Observaciones	3.116	3.116
R <sup>2</sup>	0,350	0,014

Coefficientes de regresión con sus errores típicos asociados entre paréntesis.

\*\*\* p<0,001, \*\* p<0,01, \* p<0,05.

Variable dependiente: índice del número de respuestas NS (columna 2) y del número de respuestas incorrectas (columna 3), ambas de 0 a 7.

Variables independientes: Exposición a noticias en prensa y en radio/TV (de nunca 0 a todos los días 4); Nivel de estudios (de Sin estudios 0 a 4 licenciado o más); Mujer (1 = mujeres y 0 = hombres); Edad (en años); Firma petición (1 = los que declaran haber participado en los últimos 12 meses y 0= los que no han participado); Tiene ideología (1 = los que responden a la pregunta y 0 = los que no responden); Interés en política (1 = los que declaran tener mucho o bastante interés y 0 = los que declaran tener poco o nada interés)

Más detalles sobre la pregunta original del cuestionario y la operacionalización de la misma en los análisis aquí realizados en el Apéndice, tabla 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2.632.

ya se han considerado para el caso de las respuestas correctas? Para comprobarlo, replicamos la misma estimación mostrada en la tabla 2 para el número de respuestas NS y para el número de respuestas incorrectas (los índices varían de 0 a 7 y se obtienen contando el número de NS y de respuestas incorrectas respectivamente). Los resultados se presentan en la tabla 5.

Por lo que respecta a la estimación de los determinantes del número de respuestas NS para cada individuo, los resultados de la tabla 5 (columna 2) son equivalentes a los del número de respuestas correctas que se presentaban en la tabla 2, pero al contrario. Es decir, el número de respuestas NS emitido por los entrevistados disminuye conforme aumentan su nivel de estudios, su exposición a noticias y su edad (de nuevo la relación es curvilínea, por lo que el número de NS disminuye con la edad, pero a partir de los 58 el número de NS aumenta con la edad). Asimismo, el número de NS es menor para quienes muestran una mayor motivación (los que declaran tener interés en política y los que dicen haber firmado una petición en los últimos doce meses) y mayores capacidades cognitivas (los que se sitúan en la escala ideológica). Como se puede apreciar en la segunda columna de la tabla 5, las diferencias de género en el número de NS siguen siendo significativas, aunque se han reducido respecto a la evidencia exploratoria aproximadamente a la mitad (esto es, de una diferencia de 0,85 en la tabla 4 a una de 0,46). Es decir, por término medio las mujeres presentan media respuesta NS más que los hombres. Y las diferencias de nuevo son estadísticamente significativas. Estos resultados indican, por tanto, que habilidades, motivaciones y oportunidades también son relevantes a la hora de explicar la opción por el NS, dado que el tamaño de las diferencias de género se reduce a la mitad una vez que se controla por ellas.

¿Cuál es la evidencia para el número de respuestas incorrectas? La primera diferen-

cia a resaltar respecto a los resultados de los NS es que en este caso el poder explicativo de las variables independientes es mucho menor. De todas las variables especificadas en la ecuación solamente el nivel de estudios, tener ideología e interés por la política presentan coeficientes estadísticamente significativos, aunque su magnitud es muy pequeña en comparación con la otra ecuación estimada. Además, las diferencias entre hombres y mujeres en el número de respuestas incorrectas son significativas pero muy pequeñas en magnitud. Por término medio las mujeres presentan 0,12 más respuestas incorrectas que los hombres.

Los resultados sobre los determinantes del número de respuestas incorrectas sugieren además que emitir una respuesta incorrecta es muy distinto que reconocer que no se sabe la respuesta correcta a la hora de medir el nivel de conocimiento político de la ciudadanía. En los debates más recientes sobre la construcción de indicadores de conocimiento político que sean válidos y fiables, Mondak y sus colaboradores argumentan que los índices aditivos más convencionales en la literatura (esto es: los que cuentan el número de respuestas correctas, considerando como 0 respuestas incorrectas y NS) adolecen de problemas de fiabilidad. Su argumento es que proporcionar una respuesta incorrecta implica un mayor nivel de información y atención a la política que simplemente responder que «no se sabe» (Mondak, 1999, 2001; Mondak y Creel, 2001). Por eso, los autores recomiendan que las respuestas incorrectas y las NS no se traten de forma idéntica.

Los resultados del presente trabajo sugieren que efectivamente no se deberían considerar igual los dos tipos de respuesta. Pero es que además las respuestas incorrectas no parecen colocarse en ningún lugar del supuesto *continuum* latente de grado de información y conocimiento de la política. O dicho de otra forma, mientras que la interpretación del número de respuestas correctas y

NS proporcionadas por los entrevistados es clara: cuantas más respuestas correctas mayor será su nivel de conocimiento político y cuantas más respuestas NS, menor será ese nivel. Sin embargo, la interpretación de la respuesta incorrecta no queda clara. El poco poder explicativo de la ecuación sugiere que el azar interviene a la hora de proporcionar una respuesta incorrecta. Y eso que el formato abierto de la pregunta en principio está diseñado para minimizar el efecto del azar.

En resumen, la evidencia muestra una desigual distribución del conocimiento político de los españoles. La misma depende de las habilidades, motivaciones y oportunidades de que dispongan los ciudadanos. Se confirman así los resultados de estudios previos para el caso de España (Anduiza *et al.*, 2012; Fraile, 2006 y 2011; Fraile *et al.*, 2007).

Además, los resultados de los análisis indican que las diferencias entre hombres y mujeres pueden estar artificialmente infladas por el tipo de indicadores que se utilizan para medir los niveles de conocimiento político. En concreto, en el caso de la comparación entre hombres y mujeres, la distinta propensión a adivinar y a admitir que no se sabe la respuesta puede estar inflando las diferencias de género identificadas aquí. Mientras los hombres presentan una mayor propensión a responder al azar, las mujeres solo parecen dar una respuesta si están seguras y, en caso contrario, afirman de forma sincera que no lo saben. En el siguiente apartado discutimos las implicaciones de estos hallazgos para el estudio de lo que la ciudadanía sabe de política.

## CONCLUSIONES

Esta investigación corrobora la existencia de diferencias en los niveles de conocimiento político de la ciudadanía en España, tal y como ocurre en otros países, como los EE.UU., Canadá o Gran Bretaña. La mayoría de las investigaciones que dan cuenta de este

resultado recurren a explicaciones relativamente deterministas tales como las habilidades personales, las distintas motivaciones de los ciudadanos y la desigual distribución de oportunidades y recursos en la sociedad.

Además de poner a prueba esas explicaciones más convencionales, este trabajo comprueba una hipótesis alternativa que defiende que la desigual distribución de los niveles de conocimiento entre hombres y mujeres puede ser también (o al menos en parte) un reflejo de las dificultades para medir el conocimiento político. De este modo, no se trata de que las mujeres sepan menos de política que los hombres, sino de que respondan de forma distinta a las mismas preguntas de un cuestionario. Hemos comprobando esta hipótesis.

Para ello se ha utilizado una encuesta en la que se incluyeron siete preguntas sobre conocimiento político en cuyo diseño se tuvo en cuenta precisamente esta cuestión y se trató de minimizar la respuesta al azar, utilizando el formato abierto. La idea es que un formato de preguntas abiertas debería minimizar la propensión a responder al azar en general y, por lo tanto, las diferencias de género a este respecto. Pues bien, a pesar de que en la encuesta utilizada aquí el formato de las preguntas de conocimiento político era abierto, se ha encontrado una diferencia de género en la propensión a reconocer que no se sabe la respuesta correcta. En concreto, por término medio las mujeres proporcionan una respuesta NS más que los hombres. Sin embargo, las diferencias de género en el número de respuestas incorrectas son irrelevantes. Este mismo análisis muestra que por término medio los hombres presentan una respuesta correcta más que las mujeres. Dichas diferencias siguen siendo significativas, aun controlando por las habilidades, motivaciones y oportunidades de los ciudadanos.

Estos resultados sugieren la conveniencia de ensayar nuevas maneras de preguntar sobre el conocimiento político de la ciudadanía.

nía en las encuestas. Un estudio reciente señala que la forma en la que se mide el conocimiento político en las encuestas más convencionales presenta problemas de validez (Boudreau y Lupia, 2011). En efecto, lo que se está midiendo con este tipo de encuestas es la habilidad de los entrevistados para proporcionar una respuesta correcta a preguntas factuales sobre una dimensión muy concreta de la política (la dimensión institucional, histórica o la de actores políticos relevantes del momento). El uso de este tipo de preguntas puede estar proporcionando una imagen distorsionada sobre lo que los ciudadanos de a pie saben y entienden de política.

Existen tres posibles vías fructíferas para avanzar en esta cuestión. La primera relacionada con el formato de las preguntas, la segunda con el tipo de temas sobre los que se preguntan y la tercera utilizando métodos alternativos de carácter experimental. Aquí vamos a esbozar solo las dos primeras. Con respecto al formato, varios autores se han mostrado a favor de no utilizar la opción de «No sabe» o al menos de intentar desincentivarla (Mondak, 2001; Mondak y Anderson, 2004). De acuerdo con una reciente investigación (Luskin y Bullock, 2011), el desincentivo del uso de la opción NS aumenta el número de respuestas correctas solo en el caso de preguntas abiertas, pero la magnitud del efecto es muy pequeña. En cambio, cuando el formato es cerrado, desincentivar la opción de NS tiene el efecto colateral de aumentar los niveles de respuesta al azar (tanto de los hombres como de las mujeres), pero no de aumentar el número de respuestas correctas. Un estudio reciente muestra los resultados de un experimento realizado en España donde las mismas preguntas de conocimiento político (tres) se formulan con un protocolo de uso neutral de la opción NS y con un protocolo desincentivador de la opción NS. Dicho estudio corrobora los hallazgos de Luskin y Bullock (2001), mostrando que desincentivar el uso de la opción NS au-

menta significativamente la respuesta al azar especialmente en el caso de los hombres (Ferrín, Fraile y García, 2013).

Respecto al tema sobre el que se pregunta en las encuestas, algunas autoras han defendido que el concepto de política que se maneja en estas preguntas es demasiado limitado y centrado en cuestiones institucionales o de historia política reciente. En ese sentido, la distinción de Norris (2000) entre información política convencional y práctica resulta especialmente útil. Estudios pioneros han mostrado que las diferencias de género en el conocimiento político se diluyen cuando se pregunta por aspectos más prácticos de la política tales como los servicios sociales, los derechos del ciudadano o, incluso, sobre actores políticos que sean mujeres (Stolle y Gidengil, 2010). Otros estudios además apuntan que las encuestas convencionales sobrevaloran el conocimiento de nombres o de fechas frente a otros tipos de conocimiento como podría ser el visual (Prior, 2014). En ese sentido, el uso de imágenes o fotografías para que el entrevistado reconozca a una personalidad política sería una innovación interesante. Esto no quiere decir que haya que abandonar la medición de los temas más clásicos (institucionales o de actores políticos), sino simplemente que hay que ampliar tanto los temas como la forma en las que se preguntan si queremos avanzar en el estudio de lo que los ciudadanos de a pie saben sobre la política y sus principales protagonistas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Althaus, Scott (2003). *Collective Preferences in Democratic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anduiza, Eva; Gallego, Aina y Jorba, Laia (2012). «El uso de Internet y la brecha de conocimiento político en España». *Revista Internacional de Sociología*, 70: 129-151.
- Boudreau, Cheryl y Lupia, Arthur (2011). «Political Knowledge». En: Druckman, J. N. et al. (eds.).



- Cambridge Handbook of Experimental Political Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corbetta, Piergiorgio (2007). *Metodología y Técnicas de Investigación Social*. Barcelona: MacGrawHill.
- Delli Carpini, Michael X. y Keeter, Scott (1996). *What Americans Know about Politics and Why it Matters*. New Haven: Yale University Press.
- y — (2005). «Gender and Political Knowledge». En: Tolleson-Rinehart, S. y Josephson, J. (eds.). *Gender and American Politics: Women, Men and the Political Process*. New York: M. E. Sharpe Inc.
- Ferrín, Mónica; Fraile, Marta y García, Gema (2013). *The Gender Gap in Political Knowledge: Is It All about Guessing? An Experimental Approach*. Trabajo presentado en el XI Congreso AECPA, Sevilla 18-20 de septiembre.
- Fraile, Marta (2006). *Cuánto saben los ciudadanos de política*. Documento de Trabajo 97/2006. Fundación Alternativas.
- (2011). «Widening or Reducing the Knowledge Gap? Testing the Media Effects on Political Knowledge in Spain (2004-2006)». *International Journal of Press Politics*, 16: 163-184.
- (2014). «Do Women Know Less about Politics than Men? The Gender Gap in Political Knowledge in Europe». *Social Politics*, 21. 21(2): 261-289.
- ; Ferrer, Mariona y Martín, Irene (2007). *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Frazer, Elizabeth y Macdonald, Kenneth (2003). «Sex Differences in Political Knowledge in Britain». *Political Studies*, 51: 67-83.
- Gibson, James L. y Caldeira, Gregory A. (2009). «Knowing the Supreme Court? A Reconsideration of Public Ignorance of the High Court». *The Journal of Politics*, 71: 429-441.
- Krosnick, Jon A. y Presser, Stanley (2010). «Questionnaire Design». En: Wright, J. D. y Marsden, P. (eds.). *Handbook of Survey Research*. West Yorkshire, England: Emerald Group.
- Luskin, Robert (1990). «Explaining Political Sophistication». *Political Behavior*, 12: 331-361.
- y Bullock, John G. (2011). «“Don’t Know” Means “Don’t Know”: DK Responses and the Public’s Level of Political Knowledge». *The Journal of Politics*, 73(2): 547-557.
- McGlone, Matthew; Aronson, Josua y Kobrynowicz, Diane (2006). «Stereotype Threat and the Gender Gap in Political Knowledge». *Psychology of Women Quarterly*, 30: 392-398.
- Mondak, Jeffery J. (1999). «Reconsidering the Measurement of Political Knowledge». *Political Analysis*, 8: 57-82.
- (2001). «Developing Valid Knowledge Scales». *American Journal of Political Science*, 45: 224-238.
- y Anderson, Mary R. (2004). «The Knowledge Gap: A Re-examination of Gender-based Differences in Political Knowledge». *The Journal of Politics*, 66: 492-512.
- y Creel, Belinda (2001). «Asked and Answered: Knowledge Levels when we Will not Take “Don’t Know” for an Answer». *Political Behaviour*, 23: 199-224.
- Norris, Pippa (2000). *A Virtuous Circle: Political Communication in Postindustrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Prior, Markus (2014). Visual Political Knowledge: A Different Road to Competence? *Journal of Politics* 76(1): 41-57
- Stolle, Dietlind y Gidengil, Elizabeth (2010). «What Do Women Really Know? A Gendered Analysis of Varieties of Political Knowledge». *Perspectives on Politics*, 8: 93-109.
- Verba, Sidney; Burns, Nancy y Schlozman, Kay Lehman (1997). «Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement». *The Journal of Politics*, 59: 1051-1072.

**RECEPCIÓN:** 16/04/2013

**REVISIÓN:** 16/10/2013

**APROBACIÓN:** 06/11/2013

## APÉNDICE.

**TABLA 1.** *Descriptivos de las variables*

Variables	Media	Desviación Típica	Mínimo	Máximo
Número respuestas correctas	3,81	1,98	0	7
Número de respuestas incorrectas	1,12	1,16	0	7
Número de respuestas NS	2,15	1,97	0	7
Exposición a noticias de prensa	1,54	1,50	0	4
Exposición a noticias de radio/TV	2,42	0,98	0	4
Estudios	1,70	1,14	0	4
Mujer	0,51	0,49	0	1
Edad	46,28	18,36	18	99
Firma petición	0,23	0,42	0	1
Tiene ideología	0,81	0,39	0	1
Interés en política	0,32	0,46	0	1

*Fuente:* Elaboración propia a partir de CIS 2.632.

**TABLA 2.** *Formato de las preguntas del cuestionario utilizadas*

Variable	Pregunta en el cuestionario	Codificación
Exposición a noticias en los medios	¿Con qué frecuencia lee las secciones políticas del periódico?	1. Todos los días 2. 3-4 días por semana 3. 1-2 días por semana 4. Con menor frecuencia 5. Nunca (Re-codificada de 0 a 4)
	¿Con que frecuencia escucha o ve las noticias en la radio o la televisión?	1. Todos los días 2. 3-4 días por semana 3. 1-2 días por semana 4. Con menor frecuencia 5. Nunca (Re-codificada de 0 a 4)
Interés declarado en política	¿Diría Ud. que la política le interesa mucho, bastante, poco o nada?	La variable se recodificó con el valor 1 para los que declaran tener mucho o bastante interés en política y 0 para los demás.
Participación política no electoral	Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme si Ud. ha firmado una petición en los últimos 12 meses	La variable identifica a aquellos que declaran haber participado con el valor 1 frente a los demás (0).
Tiene ideología	Escala izquierda (0)–derecha (10)	La variable identifica con el valor 1 a los que se posicionan en la escala ideológica frente a los demás (0).
Nivel de estudios	Máximo título conseguido hasta el momento de la entrevista	0 «sin escuela o < de 5 años» 1 «enseñanza obligatoria» 2 «secundaria superior» 3 »FP superior o diplomado» 4 «licenciados o más».

*Nota:* Las preguntas utilizadas para construir los tres índices de conocimiento e ignorancia sobre la política se pueden ver en la tabla 1, p. 59.

